

El Mentor Prohibido

Octavio Castañeda

Image not found.

Capítulo 1

Miriam es una joven muy hermosa, talentosa en la danza y el teatro, ella apenas tiene diez y siete años, estudia una carrera técnica en un colegio para señoritas. Sus compañeras la conocen por ser de senos amplios y ser dueña de una cintura delgada. Su rostro hace juego con su gracia al caminar, y su voz femenina deja impactado a todo mundo. Su mayor afición es convertirse en una actriz famosa, quiere estar en los grandes escenarios y un día pararse en Broadway a deslumbrar el talento que se le ha sido obsequiado.

La chica es muy popular a la hora de la salida, donde a diario le espera una cola de chicos impacientes y esperanzados por salir con ella. A pesar de que a ella le divierte imaginarse cuál de ellos puede llegar a ser el mejor postor, su interés ahora no es tener pareja, ella más bien se enfoca en sus estudios, y en abrirse caminos en su complicada carrera artística.

Un día en clase, después de que acabara la hora de su última asignatura, Miriam caminaba por los pasillos, acompañada de su fiel amiga Carolina.

Dime muñeca, los rumores dicen que te has inscrito a un curso de literatura, ¿es cierto eso? – dijo Carolina.

Así es, inicio hoy, y la verdad es que ansío que comience ya.

¿Ya no irás a los cursos de danza? – preguntó Carolina un tanto confundida.

Sí, seguiré yendo – contestó Miriam sin la menor preocupación.

¿Pero cómo? En la mañana asistimos a clases, y por la tarde asistes danza, y si entras a literatura, ¿Qué hora tendrás para hacer tus tareas? Y sobre para nosotras, tus amigas.

El curso de literatura es solo una vez a la semana, tengo que ir los Viernes a las siete – contestó Miriam con una notable alegría.

Bueno amiga eso está muy bien, aunque sigo sin entender por qué quieres asistir a literatura, si ya has encontrado que tu verdadera vocación es la actuación – dijo Carolina.

Es sencillo mi querida amiga, quiero aprender. Pienso que es mejor saber actuar, saber bailar y saber escribir todo al mismo tiempo, que solo saber actuar y bailar, así tal vez algún día escriba mi propia obra de teatro y también la actúe yo misma, eso sería fantástico.

Bueno, si eso es lo que quieres está bien, me alegro por ti.

Gracias Carolina.

Las chicas se despidieron y Miriam se fue camino a casa, donde claro, ya la esperaban su puñado de enamorados, aunque en esta ocasión, solo fue uno quien tuvo las agallas de acercarse a hablar con ella.

Hola Miriam, ¿Cómo has estado? – preguntó un tipo alto y fornido, la chica le miró y con un gesto hizo una sonrisa, siguió caminando - ¿No me contestarás? – continuó preguntando el chico.

Estoy bien Daniel, ¿y tú cómo has estado? – contestó Miriam tratando de ser amable, en realidad aunque Daniel era un cretino que ella no soportaba, odiaba ser indiferente y grosera con las demás personas.

Bien. Sabes, pasaba por aquí y me acordé de ti, te he traído esto – dijo en tono persuasivo, mientras sacaba una rosa roja que había escondido con su brazo detrás de su espalda.

Vaya Daniel, es muy linda – contestó Miriam al tomarla y olfatearla un poco.

Claro, al igual que tú – dijo el muchacho, estaba en claro que iba con intenciones de seducirla, pero Miriam no iba a caer tan fácilmente.

Eh, gracias – contestó Miriam, tratando de ser lo menos indiferente y lo más amable posible.

Y dime preciosa, ¿aceptarás salir conmigo esta vez? Hoy me levanté muy positivo y estoy seguro que amanecí con suerte.

No celebres tan rápido Daniel – dijo Miriam – Estaría encantada de salir contigo, pero hoy definitivamente no puedo, tengo que asistir a unos cursos – continuó.

Pero me habías dicho que los Viernes descansabas y no ibas a tus clases de danza – contestó Daniel, pues no iba a rendirse tan fácilmente.

No iré a danza, me inscribí a unos cursos de literatura – contestó Miriam. ¿Literatura? Pero vaya que eso es bastante aburrido, además creí que tu sueño era ser actriz, no escritora – dijo el muchacho.

Técnicamente mi sueño es dedicarme al teatro, y ya sé bailar y actuar, ahora quiero aprender a escribir, me apasiona la idea de algún día escribir mi propio guión teatral, y actuarlo yo misma. Tal vez incluso después estudie escenografía o marketing, no lo sé, realmente me interesa saber de todo – contestó la chica, en su voz se notaba una esencia apasionante.

Vaya, quien diría que alguien que estudia para ser secretaria se apasione tanto por el estudio del teatro.

Ya te he explicado que estudio el bachillerato con carrera técnica porque con eso planeo pagar mis estudios, cuando termine la preparatoria quiero seguir estudiando una licenciatura que se relacione con el teatro, pero son carreras muy costosas, por eso planeo trabajar como secretaria y así pagar mi carrera, además encontrar un trabajo artístico es muy difícil, por

eso tengo una opción de repuesto, puedo ejercer mi oficio técnico para conseguir dinero, mientras me abro caminos en mi carrera teatral. Si que eres una chica preparada, pero eso me encantas, porque sabes lo que quieres y te esfuerzas arduamente en conseguirlo – dijo Daniel con una sonrisa de galán que conquistaría a cualquier jovencita atolondrada, excepto a Miriam, quien siguió caminando respondiendo al comentario de Daniel con una sonrisa amable – Y mañana, ¿crees que mañana podemos salir? – insistió nuevamente el chico. No lo creo, tengo mucha tarea, y como hoy estaré ocupada no podré hacerla, por eso la haré mañana – dijo Miriam, quien no encontraba la manera de cómo deshacerse de Daniel.

En realidad para ella Daniel era muy guapo, un chico decente y un muy buen partido, pero tenía un expediente muy gordito con las damas, pues era famoso por ser mujeriego y sobre todo porque le fascinan las chicas que estudian en escuelas para señoritas, pues son las más cotizadas entre los jóvenes de su edad, y tener a una de ellas como pareja era un privilegio que no tenía igual, y sobre todo si se trabada de Miriam, quien era blanco de muchos otros pretendientes, y si Daniel se quedaba con ella, se iba a llevar el premio mayor y sería la envidia de muchos, y Miriam lo sabía, es por eso que ella era fiel a su idea de rechazarlo.

Y el Domingo, ¿Qué te parece si salimos el Domingo? – continuó insistiendo el chico.

Los Domingos salgo a comer con mi familia Daniel, sabes bien que todo el tiempo estoy muy ocupada. Me encantó la rosa que me diste, pero mi respuesta seguirá siendo no, no puedo salir contigo y no quiero ser tu novia, eres un chico adorable y me gusta que podamos platicar, pero sinceramente no puedo verte más allá que como un simple amigo, y te lo dicho muchas veces, pero tú sigues insistiendo, llegará el momento en que me canse de ti y te ignoraré y te rechazaré de una manera que no te gustará, por eso te pido de una manera amable que dejes de acosarme, podemos ser amigos, pero si sigues insistiendo ni eso seremos – contestó Miriam está vez con un tono un poco más molesto.

Está bien, está bien, ya entendí; tampoco es para que te enojas Miriam – contestó Daniel.

Bien, que bueno que lo hayas captado, espero está vez sea en serio – dijo Miriam muy seriamente.

Sí, tranquila.

Correcto. Aquí tomo mi autobús, gracias por acompañarme Daniel y también gracias por la rosa, te veo luego – dijo Miriam mientras se paraba en la esquina de una calle.

Sí claro, de nada Miriam. Bueno, te veo luego – contestó Daniel, estaba decepcionado por su fracaso y por la manera en que fue rechazado, pero

no lo iba a dar a notar, así que se marchó dejando sola a Miriam, con la idea de que a pesar de cómo fue tratado no iba a darse por vencido, y pronto regresaría con un nuevo plan de conquista, uno con el que ni siquiera la tan codiciada Miriam pudiera resistirse.

La tarde pasó muy rápido, Miriam se preparó lo mejor que pudo y se alistó para su primer clase, lo único que necesitaría era un cuaderno y un lápiz, pues el programa de los cursos era muy didáctico, y era poco lo que iba a escribir.

Cuando el reloj marcó las siete, Miriam ya estaba sentada en un pupitre del salón, eran diez los alumnos que ansiaban recibir su primera clase, pues ese era el cupo máximo, y en total eran siete chicos y tres chicas incluyendo a Miriam los que esperaban recibir la cátedra.

Buen día chicos – dijo un hombre al llegar – Soy Esteban, y seré su maestro de literatura – continuó.

Esteban era un hombre con apariencia de cuarenta y tantos años, usaba un pantalón café claro, zapatos negros y un suéter de rombos color verde oscuro. Era calvo y usaba lentes, nada fuera de lo común para su profesión.

Para comenzar quiero que todos se sienten en el suelo y hagan una media luna frente a mí, éste es un curso de literatura y lo esencial es que se diviertan, olvidense de la monotonía de la escuela a la que todos están acostumbrados, eso de que todos deben sentarse en filas y columnas en su pupitre para copiar lo que el profesor apunta en el pizarrón aquí no se va a aplicar – dijo Esteban.

Todos obedecieron y se sentaron frente a él, haciendo una media luna.

Antes de presentarnos y de que me digan porque están aquí vamos a hacer un pequeño ejercicio. Independientemente de sus razones por las que hayan tomado éste curso, es obvio que lo hicieron porque en algún momento de su vida quieren ser escritores, ¿no es así? Bueno, pues

vamos a probar su capacidad para hacerlo. Primero quiero que arranquen una hoja de su cuaderno – dijo Esteban, y se detuvo a esperar a que todos cumplieran su petición – Bien, ahora arrúguenla, pónganla su mano con la que no escriben, extiéndanla y miren la hoja por unos segundos – todos hicieron lo indicado, pero un alumno interrumpió la dinámica. Pero maestro, es solo una hoja de papel, ¿qué tiene que ver esto con un ejercicio de literatura? – dijo el chico. Para todas las personas es solo una hoja de papel arrugada, pero para ustedes será una historia más que contar – le contestó – Mírenla por unos segundos, y cuando estén listos, escriban lo que les hace sentir esa hoja, tienen cinco minutos – continuó el maestro.

Todos estaban confundidos, en realidad no se imaginaban que harían una actividad cómo esa, pero el taller de ese maestro tenía muy buena reputación, así que en la mayor brevedad posible todos se pusieron a escribir. Para Miriam realizar esa actividad fue muy complicado, ya que jamás en su vida había escrito algo, y menos a presión, así que se esforzó lo mejor que pudo. Pasaron los cinco minutos y Esteban ordenó que se detuvieran.

Bueno chicos, para empezar quiero decirles que hice un poco de trampa, no les di cinco minutos, les di cuatro, y por lo que veo escribieron un buen pesado, incluso puedo notar que algunos de ustedes escribieron más de media cuartilla, felicidades – dijo Esteban muy entusiasmado.

El maestro puso a leer a todos sus escritos, y todos fueron muy interesantes, Miriam estaba algo avergonzada, pues estaba rodeada de grandes talentos, de chicos que se notaba ya tenían mucha experiencia en el arte de escribir, y consideraba que su texto era de muy baja calidad comparado con los otros, pero al final de cuentas se divirtió.

Vaya, todos sus textos son muy interesantes, cada uno escribió a su estilo y a su manera, me dejaron maravillado – dijo el maestro – El ejercicio que acaban de hacer es solo una introducción a lo que verán en éste curso, harán ejercicios a los que no están nada acostumbrados y verán que poco a poco irán mejorando. El ejercicio también sirvió para demostrarles que nunca hay que temer a la hoja en blanco, un escritor siempre se verá en problemas cuando tenga un bloqueo mental, y puede que no se le ocurra escribir una buena historia, pero en éste ejercicio pudieron notar que incluso hasta una hoja de papel de arrugada puede ser un pretexto para

tener un sentimiento que contar.

La clase continuó, todos se presentaron y hablaron un poco de porque querían aprender a escribir, y todos tenían razones muy singulares. La clase terminó al cabo de unos cuantos ejercicios más, y Miriam estaba asombrada, nunca creyó que el curso sería así, ella imaginaba que se pondría a leer libros de los autores clásicos y a tratar de encontrar la intensión lingüística del autor, pero no, en realidad todo fue muy divertido, le encantó la clase, y sobre todo el maestro, que fue quien dirigió todas las dinámicas, por su apariencia parecía un vejete aburrido, pero era un señor extrovertido y muy simpático, se notaba que llevaba años en su trabajo y que además amaba lo que hacía.

Pasado el fin de semana, llegó el Lunes y con ello continuaron las clases, y durante la clase de matemáticas, el maestro salió un poco porque le hablaron de la dirección, dejando solas a las alumnas para que conversaran un momento.

¿Cómo te fue en tu curso de literatura, Miriam? – preguntó Carolina muy entusiasmada.

Excelente, todos mis compañeros tienen un gran talento, y el profesor... ¡vaya! Es increíble lo que hace, conoce dinámicas muy buenas y sabe cómo hacerlas de manera divertida – contestó Miriam con un entusiasmo aún mayor.

Me alegra que te hayas divertido – contestó Carolina.

Ansío que llegue el próximo Viernes, ya quiero ver qué clase de nuevos ejercicios nos dirá el maestro – dijo Miriam con una sonrisa que apenas le cabía en el rostro.

Ya regresó el maestro, sigamos haciendo los problemas – dijo Carolina en voz baja al notar de reojo que el maestro de matemáticas había regresado al salón.

Sí.

Se llegó el día de la siguiente clase, todos estaban emocionados esperando a que el profesor llegara, ya sentados en el suelo formando una media luna como les había indicado Esteban la clase pasada, pero la más emocionada era Miriam, quien ya tenía su lápiz y su cuaderno listos para crear nuevas historias.

Buen día chicos – dijo el maestro al llegar – Como saben, la clase pasada dos de nuestros compañeros dijeron que también han estudiado danza y teatro, así que se me ocurrió que para hoy haremos una dinámica muy divertida. Miriam y Fernando se pararán en frente del salón y los demás escribirán diferentes guiones que involucren al personaje de un hombre y una mujer, traten de hacer algo breve, escriban algo de máximo una cuartilla, lo que sea, y Miriam y Fernando lo actuarán.

Todos hicieron lo indicado, y al cabo de unos quince minutos los guiones escritos por los ocho alumnos que se quedaron sentados ya estaban hechos. Uno por uno fueron actuados por Miriam y por Fernando, y fue muy interesante el resultado de la actividad, pues unos guiones fueron cómicos, otros un tanto románticos, y otros exageradamente dramáticos, incluso hubo un alumno que se atrevió a escribir un guión de terror, y quedó muy bien hecho. Al final de la actividad, aun quedaba media hora para que terminara la clase, y Esteban aprovechó ese tiempo para dar algunas lecciones a sus alumnos acerca de cómo podrían mejorar sus guiones y les dio un poco de teoría sobre el guión. Terminada la clase todos se marcharon satisfechos, a excepción de Miriam, quien se quedó un momento para platicar con el profesor.

Estuviste muy bien Miriam, te felicito, tienes talento en la actuación, se nota que ya tienes experiencia y si te esfuerzas puedes tener un gran futuro como actriz, no me explico porque entraste a éste curso, se supone que yo formo escritores, tú deberías dedicarte más a la actuación que a la literatura – dijo Esteban cuando los dos se quedaron solos.

Pues como lo dije al principio del curso maestro, quiero aprender a escribir para algún día escribir mi propia obra de teatro y actuarla yo misma, también quiero dirigirla y todo, adoro el teatro en todo sentido – contestó Miriam muy emocionada.

Lee esto – Esteban sacó un libro de un cajón y se lo entregó a Miriam. ¿Qué es maestro? – preguntó la chica después de tomar el grueso libro que era de color naranja.

Es un libro escrito por Robert McKee, te ayudará mucho si quieres aprender a escribir obras de teatro – dijo Esteban, después de tomar el libro sobre las manos de Miriam y las acariciaba discretamente.

Oh, gracias maestro, pero ahora no tengo dinero, tal vez en la próxima clase se lo pague – contestó la bella actriz algo apenada.

¡No, no, no, no! – dijo el maestro de forma tranquila – Es un obsequio de mi parte, te lo doy porque confío en que serás una increíble directora teatral, y sé que sabrás utilizarlo muy bien – contestó mientras acariciaba los dedos de la chica con sus pulgares y le miraba sonriendo de manera

persuasiva.

Oh, pues... muchas gracias maestro – dijo la chica mientras agachaba la mirada y se sonrojaba.

Al instante ambos se miraron por unos segundos, en ambos se notaba un brillo extravagante en sus ojos acompañado de una ligera dilatación en sus pupilas.

Tengo que irme – dijo Miriam aterrada después de haber reaccionado ante la situación en que ella y su maestro se encontraban. Jaló con fuerzas sus manos despegándolas de las de su mentor y se apresuró a salir del taller – Nos vemos después profesor Esteban – gritó tras haber salido corriendo.

Esteban no despegó la vista de la jovencita, quien se detuvo un par de cuadras más tarde, estaba atónita, y su corazón latía con mucha intensidad.

¿Qué fue eso? ¿Por qué me sonrió de esa manera? Pero su sonrisa es tan hermosa. ¿Y porque me acarició los dedos? Cielos, sus dedos son tan suaves. ¡No, no, no! No puedo pensar así. ¿Ya habrá abandonado el taller? ¿Me regreso? No quiero tener que esperar una semana para volver a verlo. No, ya es tarde, tengo que volver a casa. Pero me gustaría volver a ver esos encantadores ojos, me regresaré al taller, tal vez aún siga ahí – eran los pensamientos que importunaban la mente de Miriam, quien al final se decidió por volver a casa.

Los días pasaban, y Miriam dejó de atender poco a poco a sus amistades, pasaba el día enteró leyendo el libro que le regaló Esteban, pues cada que deslizaba sus dedos en las páginas del libro, sentía como si los dedos del maestro volvieran a acariciar sus manos, leía el libro e imaginaba a su maestro dando clases, no podía sacárselo de la cabeza, algo raro estaba pasando en ella, algo que odiada, y a la vez le encantaba.

Llegó el jueves, y sólo faltaba un día para volver a ver el rostro calvo de su mentor y los ojos cubiertos por cristal de aquel hombre que no salía de su cabeza, y Miriam estaba ansiosa, su corazón palpitaba y su bella cara brillaba más de lo común, y por más que trataba de ser discreta, era muy

notable que su estado de ánimo reflejaba una alegría mayor a como era de costumbre; eso hasta que llegó a casa, terminando su clase de danza, cuando abrió su red social y descubrió que tenía un mensaje de uno de sus compañeros del taller.

“Hola Miriam, soy Julio, uno de tus compañeros del curso de literatura, soy el que tiene una cicatriz en la ceja izquierda. Solo te hablo para avisarte que pasé por el taller, y vi un letrero que decía que mañana no habrá curso, no dice porque, solo dice que el maestro está ocupado y que nos vemos para el siguiente viernes, ya le mandé el mismo mensaje a todos. En fin, que estés bien, nos vemos hasta el siguiente viernes.”

La joven respondió únicamente con un “Gracias”, para después pasar su pulgar a su boca y comenzar a morderse la uña. Miró hacia el suelo tratando de ahogar la profunda decepción que sintió, tragó saliva e intentó pensar en que habría pasado para que el maestro suspendiera tan repentinamente la clase, por lo que esa noche no pudo dormir.

¡Tierra llamando a Miriam! ¿Estás ahí muñeca? – expresó Carolina mientras chasqueaba los dedos frente al rostro de la preocupada actriz, quien miraba perdidamente al oeste por una de las ventadas del salón. Perdón, estaba pensando en algo, descuida, no tiene importa.

Sé que estas pensando en algo, todas lo hemos notado, has estado muy distraída esta semana, ¿ocurre algo?

No es nada – dijo Miriam tras haber suspirado al tiempo de que recargaba sus nudillos sobre su mentón.

Algo muy extraño te está pasando, a mí no puedes mentirme, te conozco muy bien – insistió la preocupada amiga.

¿Te ha pasado que no puedes sacarte de la cabeza a un hombre que sabes que no puede estar contigo?

¿Es Daniel verdad? Sabía que ese chico tarde o temprano iba a terminar por enamorarte – supuso Carolina mientras sonreía sorprendida.

¡Claro que no! – contestó Miriam molesta antes de que la chicharra sonara, la cual uso como pretexto para huir de la conversación.

Oye, ¿qué le pasa a Miriam? – preguntó Mireya, una chica que era parte del grupo de amigas de Miriam.

No lo sé, ha estado muy rara, espero se encuentre bien – dijo Carolina con los ojos llenos de angustia observando a la chica retirarse por el pasillo.

Un par de horas más tarde, Miriam estaba en su habitación, recostada sobre su cama sin dejar de pensar en Esteban, cuando recordó que en la inscripción del curso estaba escrito el número de celular del maestro, se apresuró a marcar el número, temiendo por ser considerada muy atrevida. El celular hizo sonar los clásicos pitidos de espera, hasta que se escuchó una voz grave contestar.

Diga – esbozó la voz del viejo maestro.

Ho... hola, ¿usted es el maestro Esteban? – preguntó Miriam utilizando un esfuerzo mayor en controlar sus nervios.

Si, ¿Quién habla?

Soy Miriam, su alumna del curso, a la que le prestó el libro – dijo Miriam.

Oh, claro, reconocí tu voz, solo que no puedo entender como conseguiste mi número, por eso dudé, ¿Qué se te ofrece pequeña?

Es que su número viene en los datos de la inscripción al curso.

Oh cierto – contestó el maestro ocasionando que ambos soltarán una ligera carcajada.

Pues, quería saber porque hoy no habrá clase, ¿acaso le ocurrió algo? – preguntó Miriam con un tono preocupado.

Tranquila muchacha, no ocurrió nada por lo que tengas que preocuparte. Me ofrecieron dar una charla en una casa de arte, y cobran la entrada al público, por ello no se lo dije a ustedes, no quería que se sintieran comprometidos a ir y gastaran su dinero.

¿Dónde será esa charla maestro? Me gustaría ir – dijo Miriam sin contener la emoción.

Queda algo lejos muchacha, ¿estás segura que tu madre te dejará ir? – contestó el maestro.

Eh... sí, estoy segura que sí.

Bien, entonces espérame afuera del taller en una hora, yo pasaré por ti, y no te preocupes por el boleto, entrarás como una de mis invitadas.

Sí maestro, gracias – contestó la chica muy alegre.

La hermosa jovencita se vistió lo mejor que pudo, tratando de utilizar ropa para la ocasión, poniéndose unos jeans ajustados complementados por unas largas botas cafés, en el torso se puso una blusa roja no tan ajustada, pues aunque era de senos grandes trataba de ocultarlos y de no utilizarlos como un atributo; en esa época hacía mucho frío, por lo que decidió utilizar como complemento una bufanda y un gorro blanco, al igual que también pintó sus labios de un tono rosa brillante, se puso chapetas y terminó con delinear sus ojos. Se miró al espejo, sonrió y esta vez, por primera vez en su etapa de adolescente, dudo de su belleza, y su principal

preocupación era esperar a verse bonita para el muy inteligente mentor.

Se apresuró a llegar al taller, toqueteó su blusa esperando eliminar cualquier arruga, y cuando vio que la camioneta de su profesor se acercaba, sonrió lo mejor que pudo, pero esa sonrisa se esfumó al momento en que vio a su maestro llegar, acompañado de una mujer de cabellera castaña en el asiento del copiloto, y dos niños de entre nueve y trece años sentados en la parte trasera. Miriam trató de ocultar su decepción cuando el maestro bajó de la camioneta, forzando la sonrisa lo mejor que pudo.

Hola Miriam, me alegra que hayas venido – dijo Esteban entusiasmado tras acercarse a ella.

Me encantaría ver su presentación maestro, creí que vendría solo – dijo, tras voltear a ver a las personas de la camioneta.

Ah, ¿ellos? – preguntó el maestro tras entender el gesto de Miriam – Ven, te presento a mi esposa Sara, y ellos son mis hijos Jorge y Arturo – continuó mientras les iba señalando.

Hola – dijo Miriam cortésmente mientras en su mente vagaba una desilusión casi imposible de ocultar.

Hola – contestaron al momento.

Miriam subió a la camioneta y al fin partieron todos juntos. Pocas fueron las palabras que mencionó, únicamente contestaba a las preguntas que Sara y los niños le hacían. Cuando llegaron al evento se bajaron de la camioneta luego de estacionarla, Esteban tomó su propio su camino, pues debía dirigirse a la entrada que llevaba al escenario, mientras que Sara condujo a sus hijos y a Miriam a los asientos del lugar, a los del enfrente, donde iban los invitados.

El evento dio comienzo, varios artistas jóvenes hicieron gala en presentar sus primeros trabajos, algunos escritores hablaron y entre ellos Esteban, quien no pudo dejar de cruzar miradas con Miriam, miradas donde la chica sonreía y humedecía sus labios. Sara se percató de la situación, pero prefirió no de hablarlo hasta que terminara el evento, no quería interrumpir la presentación de su esposo. Cuando el evento terminó Esteban se reunió con sus invitados y los invitó a cenar para celebrar, y las miradas continuaron en el restaurant, lo que puso muy incomoda a Sara. Llegó el momento en que uno de los niños quiso ir al baño, y como frecuentemente sucede en los infantes, cuando uno quiere hacer,

extrañamente también todos quieren hacer, por lo que Esteban se vio obligado a intervenir a acompañarlos, dejando solas a las dos chicas.

¿Crees que no he visto como miras a mi esposo? ¿Qué pretendes niña? – dijo Sara bastante molesta.

No, nada señora – contestó mientras apenada agachaba la cabeza.

Nosotros no tenemos dinero, mi esposo me ha hablado de ti, y me ha dicho que quieres ser actriz, si tu interés en él es que te ayude a llegar a la fama no es así, él no tiene tantos contactos como crees, y tú y yo bien sabemos que no te has figado en él por ser un súper modelo.

Y Miriam lo sabía, sabía que el maestro no tenía dinero ni palancas, y también sabía que no era nada guapo, pero algo en él le encantaba; era la manera en que daba clases, su forma de hablar, de moverse, era alguien sumamente inteligente ¿Pero porque él? ¿Por qué un viejo calvo, con lentes y familia le llamaba la atención, teniendo a tantos pretendientes jóvenes y guapos? ¿Qué hizo ese señor para ser dueño de sus pensamientos? Ella no conocía la respuesta de ninguna de esas preguntas. Pero si sabía que el viejo le atraía bastante, y que ansiaba tener una aventura con él.

Su esposo me cae muy bien señora, no confunda la amabilidad con el coqueteo, le admiro porque es una persona muy inteligente y alguien de quien se puede aprender mucho. No necesito las palancas de nadie, yo tengo las mías, y créame, tengo muchos pretendientes, no tengo porque fijarme en alguien como su esposo – contestó Miriam tras unos segundos después de haber pensado en una buena respuesta.

Al momento llegó Esteban acompañado de sus hijos, el cual no alcanzó a presenciar por completo la discusión.

Gracias por la comida maestro Esteban, lo veré el siguiente viernes – dijo Miriam mientras se paraba de su asiento.

¿No vas a esperar a que te lleve a casa? ¿Pasó algo? – preguntó el maestro preocupado y confundido.

No señor, mi madre me acaba de mandar un mensaje, está muy molesta porque ya es tarde, se preocupa por mí.

Pero espera niña, yo te llevo hasta tu casa y le explico a tu madre que

estabas con mi familia y conmigo.
No es muy accesible, gracias por todo, lo veo en una semana – dijo mientras se retiraba.

Y así la joven abandonó el lugar.

Pasó una semana, se llegó la hora de clases, aunque era la tercera todos notaron que había un gran cambio en el método de enseñanza de Esteban, todo fue teoría y apuntar en el cuaderno, se sentía una gran tensión entre Miriam y el viejo mentor, por lo que Esteban no pudo concentrarse en dar la clase. Duramente se llegó la hora en que la clase debía de terminar, todos se marcharon confundidos, pero dentro de ellos sabían que algo le ocurría a su maestro, por ello se fueron sin preguntar, esperando a que se sintiera mejor en la siguiente clase. Todos se marcharon, a excepción de Miriam, quien no tuvo que escuchar la petición de Esteban para que ésta se quedara, ella sabía muy bien que debía hacerlo, y una vez todos se marcharon, se acercó al escritorio de su profesor con el libro que le prestó en la mano.

Aquí tiene su libro maestro, terminé de leerlo hace dos días – dijo la chica en un tono sumamente cortante mientras lo depositaba en el escritorio. Nunca dije que era prestado, yo te lo obsequié, ¿lo recuerdas? – contestó el viejo mientras limpiaba sus lentes en un paño. Bueno – dijo la chica al momento de guardar el libro en su bolso. Mi esposa me habló sobre su discusión en el restaurant – exclamó mientras se paraba, se ponía de vuelta sus lentes y se acercaba a la puerta.

Miriam no respondió nada, agachó la cabeza y se humedeció un poco los labios.

¿Sabes que si mi esposa le dice a tu madre puedes meternos en un gran problema? – cerró la puerta del taller – Pueden clausurar esto, e incluso enviarme a prisión.

Lo sé – respondió la joven – Si usted lo desea puedo dejar de venir al taller – continuó mientras contenía el aliento.

Eres una chica preciosa, me parece raro que alguien como tú le llame la atención alguien como yo. Tengo esposa, hijos, una maestría en letras, he

escrito un par de libros y doy clase en un taller, tú sabes que los costos no son tan altos, por lo que no soy una persona famosa ni tampoco rica. Mi físico no es el mejor de todos – dijo mientras observaba a la chica – Y mi gran duda es... ¿Por qué alguien tan hermosa y joven como tú, se fijaría en un viejo aburrido como yo? – prosiguió mientras caminaba hacia ella, y lentamente acariciaba su mentón.

Esa respuesta ni yo la conozco, quizá solo es una tontería, un capricho de una chica atontada – contestó aun agachando la mirada.

Pues vaya capricho, no se trata de ir a un concierto o comprar cosméticos caros, se trata de algo más serio, eso no creo que sea un capricho – contestó el profesor después de soltar su mentón.

¿Por qué dejó de tocarme? – fue lo primero que manifestó Miriam cuando el profesor dejó de hablar.

¿Disculpa?

Usted estaba tocando mi mentón, sígalo haciendo – ordenó la chica.

¿No escuchaste nada de lo que te dije? – preguntó el maestro sorprendido.

Sí. Y escuche, no tengo una respuesta concreta, la mayoría de los chicos que me cortejan son unos brutos, son chicos que creen que pueden tener a todas las niñas a sus pies, para ellos soy solo un premio, algo que pueden presumir. Y creen que soy estúpida como ellos, y que no me doy cuenta que sus intenciones son presumir a cuanto hombre encuentren que tuvieron sexo con la más cotizada de la zona. Pero usted es muy diferente, es un hombre inteligente, astuto, persuasivo, algo diferente a lo que siempre he visto. Y más que su persona, me llama atención lo que puedo hacer con usted. Imagine, la envidia y el coraje que sentirían los que me cortejan al saber que un hombre como usted logró hacer lo que ellos no han podido lograr con tanto esfuerzo.

¿Y piensas que un hombre de cuarenta y dos años con familia, aceptará una propuesta indecorosa de una chica de diez y siete años, poniendo en riesgo su matrimonio, su carrera y su estado legal?

Sinceramente... sí – contestó la coqueta señorita mientras se quitaba la blusa, mostrando sus grandes atributos escondidos en su sostén.

Miriam... esto no es correcto – dijo al maestro con el pulso a todo, tragando saliva y retrocediendo unos pasos hacia atrás.

A lo que sé, su esposa llega a su casa en dos horas, mi madre también, dentro de ésta aula nada sale ni nada entra, ya que no hay ventanas y la puerta está cerrada, y si yo no hablo, dudo que también usted quiera hablar – dijo la chica mientras a pasos se acercaba a él.

Me acabas de decir que quieres que tus pretendientes se enteren para que se mueran de envidia y coraje.

No se enterarán tal cual profesor. Ellos me siguen a muchos lados, sabrán que paso mucho tiempo con usted, así que comenzarán a imaginarse cosas, pero nunca tendrán pruebas de lo que ocurre dentro de ésta aula, y prefiero que ellos se atormenten imaginándose que ocurre.

¿Y si tras husmear se llegan a enterar?

Si alguien habla diré que usted me da clases particulares por unos cuantos billetes más, y todo mundo me creerá, porque soy aplicada y sobre todo

muy responsable y estricta en mis actividades – dijo mientras desabotonada la camisa amarilla de su profesor.

La chica notó como el miembro del viejo literato se comenzaba a vigorizar, lo que la excitó aun más.

Lo ve señor Esteban, no pierde nada, ganamos los dos – dijo la chica desabrochando su pantalón.

El viejo no pudo más, tomó los muslos de la chica por detrás, cargándola enrollando sus piernas sobre su espalda y llevándola hasta el escritorio, y una vez la acostó ahí, se bajó los pantalones y dejó llevarse por el calor del momento.

Fue entonces cuando ambos individuos, la joven estudiante y el viejo mentor se entregaron a un acto de excitación moralmente prohibida, practicando todo movimiento que la comodidad del escritorio les dejara expresar. Pasada una, el acto terminó, dejando a ambos participantes enormemente satisfechos.

Tu madre no se enterará de esto, ¿verdad? – preguntó el agotado literato después de haberse puesto la mayoría de su ropa, solo faltaba abotonarse y fajarse la camisa.

Y su esposa tampoco – contestó la traviesa chiquilla, quien se acomodaba su pantalón, complacida de a ver entregado su virginidad.

Creo que debes de tener en claro que esto no puede funcionar de una manera normal, si quieres que esto de repita solamente podremos vernos los Viernes y esperar a que el curso de termine y todos se vayan – dijo, ahora ya vestido y listo para ir a casa.

Sí, de eso estoy muy consciente – contestó mientras le miraba a los ojos, también ya vestida y lista para marcharse.

Y supongo que también eres consciente de que el curso termina en cinco meses, una vez terminado ya no podremos vernos – aclaró el maduro hombre.

Lo veo en una semana profesor – dijo la joven tras abrir la puerta y marcharse.

Ese último comentario le caló en lo más profundo de su ser, ella sabía muy bien que solo era un placer sexual para su estimado maestro, pero ella lo veía de otra forma, ella quería más que solo encuentros rápidos cada fin de semana, pero también sabía que cumplir ese deseo era prácticamente imposible, por lo que tuvo que ser fuerte, y aceptar que su maestro; aquel hombre cuarentón, calvo, con gafas y familia del que se estaba enamorando, no iba a poder estar con ella nunca.

Los días, las semanas y los meses fueron pasando, y como estaba pactado la linda, joven y talentosa actriz Miriam junto con Esteban, el viejo, aburrido y casado maestro de literatura se quedaban en el taller cada Viernes después de que terminara la clase. Juntos se entregaban cada vez más apasionados, practicando toda clase de rituales y posiciones que satisficieran a ambos. No había problema alguno, nadie sospechaba de lo que ocurría tras esas paredes, ni siquiera los mismos alumnos, quienes salían de la clase complacidos por las dinámicas y enseñanzas del profesor, no había razones para suponer cosas malas de él, y tampoco de Miriam, por lo que nunca pasó por su mente imaginarse las cosas malas se hacían después de clases, para ellos únicamente se reunían porque Miriam tomaba clases particulares. Las amigas de Miriam tampoco se dieron cuenta de nada, notaron que algo había de diferente en ella, en su mirada, pero sabían que era una buena chica, por lo que creyeron que únicamente se trababa de un gran estrés por el que la chica estaba pasando y era por eso que algunas veces se comportaba un tanto distraída. Además, Miriam y Esteban practicaban sus actos sin ningún tipo de preocupación, puesto que el maestro hacia ya muchos años que se había hecho la vasectomía, por lo que no hay ningún riesgo en que Miriam quedara embarazada, todo era perfecto, o al menos así lo creían todos, pues Miriam era una chica muy lista, y sabía muy bien como ser totalmente discreta.

Cada semana los amantes se despedían después del encuentro, y Miriam hizo costumbre despedirse con un: "lo veo en una semana profesor", Esteban jamás contestó a ninguno de esos despidos, pues él sabía que la chica se retiraba alegre y complacida, pero él ignoraba completamente que la chica cada Viernes, después de cerrar la puerta del taller, caminaba solitaria por la noche, manchando su rostro con el maquillaje que se corría consecuencia de un llanto que con lagrimas humedecía sus mejillas. Y la chica no precisamente lloraba de alegría, ella lloraba con una profunda desesperación, lloraba al no poder contener la tristeza que albergaba dentro de su corazón, y no podía controlar lo que pasaba, ella bien sabía que sus encuentros con su fiel amante solo eran parte de una aventura,

ella lo amaba, y disfrutaba cada beso, cada caricia; pero por más placenteras que estás fueran, eran totalmente vacías, mientras ella entregaba su cuerpo con amor a las manos callosas de su querido mentor, éste lo tomaba con el único propósito de sentir placer. Y aunque ella odiara eso, sabía que nada de lo que hiciera podría cambiar los sentimientos de su maestro, ella sabía que él nunca la vería con los mismos ojos con los que ella lo miraba. Y era obvio, ¿de qué manera un hombre casado y con una reputación profesional que mantener iba a enamorarse de una niña caprichosa? Ella sabía que su maestro no la obligaría a nada, y que cuando ella quisiera los encuentros de pasión podían terminar, pero si terminaban ya no podría entregar su corazón a su amado, y era lo que más perturbaba su felicidad, jamás podría recibir el amor que ella con tanto vigor entregaba cada Viernes por la noche, porque era por cualquier circunstancia prohibido.

En una noche más, cuando Miriam salió del encuentro con su mentor, Daniel la estaba esperando desde fuera, había dejado de molestarla porque se consiguió otra novia, pero después de hartarse de ella la cortó y se propuso como objetivo volver a tratar de conquistar a Miriam, y sin perder el tiempo averiguó donde estaba el taller en el que Miriam estudiaba su curso, averiguó a qué hora terminaba y esperó pacientemente escondido tras unos matorrales a sorprender a su bella afortunada con un gran ramo de rosas.

¡Sorpresa! – gritó Daniel después de haberse tomado con Miriam segundos después de que ésta salió del taller.
¿Daniel? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No se supone que ya tenías novia? Cielos, y tan feliz que estaba creyendo que ya dejarías de acosarme – contestó Miriam, con un tono molesto y disgustado, pues de por sí ya estaba mal y estaba comenzando a llorar por su rutinaria tristeza, y encima se le cruza la desagradable aparición de Daniel.
¿Estás llorando? – preguntó el chico al ver un par de lágrimas deslizarse por las mejillas de la encantadora jovencita.
¡No! ¡Lárgate y déjame en paz! ¡No quiero que vuelvas a molestarme! – exclamó la muy irritada mujer mientras lo empujaba y continuaba en su camino.

Daniel estaba consternado, no sabía lo que ocurría, todo el día fantaseó con sorprender a la muy deseada Miriam, había organizado una hermosa velada, reservó los mejores asientos en el mejor restaurant que pudo encontrar, ¿y todo para qué? Para ser rechazado de la peor manera posible. La ira y la cólera invadieron su mente en instantes, arrojó el ramo

contra el suelo y comenzó a pisotearlo lo más fuerte que pudo, tenía que desahogar su profunda rabia de una manera u otra, pero no fue suficiente, por lo que dentro de su mente comenzaron a divagar pensamientos de venganza, de encontrar una solución a solucionar la frustrante situación, pero también comenzó a pensar los motivos en porque Miriam estaba en tal mal estado, y una idea vino a él como un campanazo, la chica, la preciosa chica que él tanto añoraba poseer, había sido abusada por su maestro de literatura, por eso no salía del taller, por eso salió llorando, y al imaginarse al viejo cascarrabias tocando la piel de quien él consideraba suya, se exasperó a tal grado que se dirigió corriendo al taller, encontró al maestro ordenando unos libros, metió su mano al cinto, a la parte que estaba en su espalda baja, sacó un arma de nueve milímetros y en cuestión de segundos disparó dos veces al cuerpo del viejo maestro. Los sonidos alertaron a todos los vecinos, especialmente a Miriam, quien no se encontraba tan lejos de ahí, escuchó los disparos y rápidamente corrió a ver lo sucedido, llegó a la escena del crimen primero que todos los demás, y su cuerpo se heló al ver el cuerpo inerte de su amado tirado en el suelo, sangrando a chorros del pecho y la cabeza. Y a unos metros de él estaba Daniel, presionando el arma causante con su mano, la rabia que tenía aun estaba en sus ojos. Miriam no sabía cómo reaccionar, su corazón dejó de latir por unos segundos, en su garganta se hizo un nudo que no podía dejarla respirar, su cabeza dio mil vueltas, hasta que de un momento a otro su vista comenzó a nublarse hasta el grado en que todo se volvió absolutamente oscuro.

Enfermera, ¿por favor puede atender al paciente de la cama cuatro?
Sí, doctor – fueron las primeras palabras que logró escuchar la niña después de aquel terrible suceso.

No podía ver nada, todo era oscuro, pero después de escuchar eso poco a poco fue recuperando la visión, y cuando al fin sus ojos veían con claridad, descubrió estaba en la cama en un hospital, y su madre la miraba frente a ella con una profunda seriedad.

¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy?

Tranquila hija, te desmayaste y te diste un fuerte golpe en la cabeza, el doctor dice que estás bien, solo tuvieron que ponerte unas cuantas puntas, dentro de un par de horas te darán de alta.

¿Dónde está mi maestro de literatura? – preguntó la chica mientras se levantaba de golpe de la cama.

Él... él murió hija, lo están velando en su casa – contestó la madre.

¿Qué? ¿Cuánto tiempo he estado aquí? – preguntó Miriam con mucha

preocupación.

Tres días. La policía acudió rápidamente a la escena del crimen, encontraron a tu maestro tirado en el suelo con dos balas en el cuerpo, también te encontraron a ti tirada en el piso sangrando de la cabeza y al muchacho que le disparó, que bueno que no saliste herida de gravedad, quien sabe porque el chico le haya disparado al señor, pero me alegra que no te haya disparado a ti – dijo la mujer.

Miriam se quedó muda tras escuchar la noticia, no había palabras que decir, ni tampoco la manera en como asimilarlo. Las siguientes dos semanas fueron las más oscuras de la chica, no habló con nadie si no era absolutamente necesario, dejó de asistir a sus clases de danza, pasó horas encerrada en su habitación, pero ni una lágrima visitó su rostro. Cuando por fin juntó las fuerzas suficientes, fue a visitar a su querido mentor, al recinto donde ahora descansaba su cuerpo.

Cuando por fin llegó, tragó saliva y presionó sus puños lo más fuerte que pudo, y entre susurros comenzó a hablar, trayendo consigo una voz cortada, una voz triste y melancólica que vino acompañada de las más frías lágrimas que jamás habían manchado su rostro.

Maestro Esteban, mire donde está ahora – decía la chica entre inhalaciones forzadas – Usted tenía una vida perfecta, tenía un buen empleo, una familia que lo amaba, todo en su vida estaba bien. Pero claro, tuvo que aparecer la estúpida de Miriam, la chica caprichosa que se enamoró de su maestro, usted nunca quiso nada conmigo, aceptaba mis propuestas por que era de buen corazón y no quería lastimarme, al principio no quiso ceder, pero yo lo obligué a ser mi amante seduciéndolo con mi cuerpo – la chica no aguantó más y comenzó a berrear – Usted nunca me vio como una pareja, solo me veía como una niña caprichosa con la cual podía satisfacerse, y satisfacerme a mí, usted nunca supo lo que yo sentía por usted, usted jamás se enteró que yo lloraba tras salir de su taller. ¡Estúpido! ¿Por qué me enamoró? Yo estaba bien si usted, tenía una vida perfecta, pero tuvo que llegar usted con sus... ¡Ah! Yo nunca me había enamorado, ni había estado con un hombre, ¡¿Por qué tuvo que cruzarse en mi camino viejo?! Que tonta fui, me enamoré de usted como no tiene la menor la idea. Discúlpeme por terminar con su vida, ojala no me guarde rencor. ¡Perdóneme! ¡Perdóneme! Espero pueda descansar en paz, maestro, mi amado maestro.

Veinticinco años más tarde, la famosa directora teatral, Miriam Delgado, estrenó por primera ocasión una producción que llegó hasta la pantalla

grande: "El mentor prohibido", una película de un amor que nunca debió de haber existido, un amor que nunca salió a la luz, Miriam jamás contó su historia .